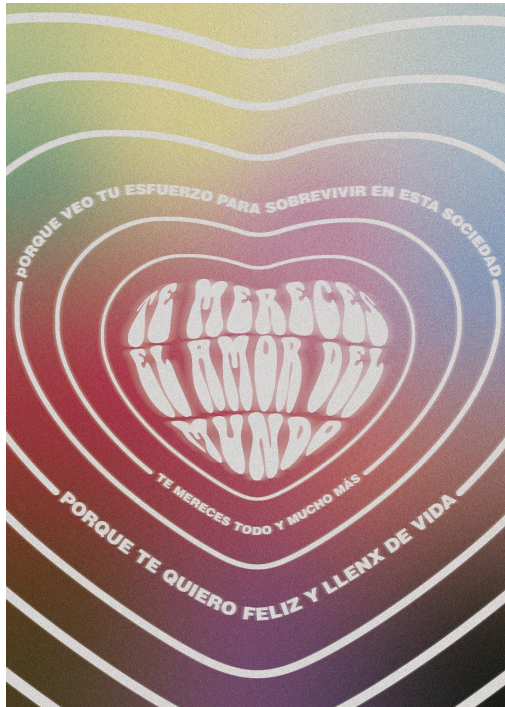


Jarod José Urtecho Campos
64634720 // jurtecho1998@gmail.com

Es conocimiento general los actos de odio que ha vivido la comunidad LGBTQIA+, además de los problemas de salud mental (comúnmente minimizados en nuestra sociedad), y casos en que han sido violentadxs y sin recibir justicia. Situaciones que se amplificado debido a la pandemia, ocasionando que múltiples jóvenes han tenido que quedarse o regresar a hogares abusivos y tóxicos, en los cuales son humilladxs, deshumanizados y hasta violentadxs –especialmente la comunidad trans–, puesto a problemas financieras, de salud o en algún otro caso específico ocasionado por la cuarentena.

Por otro lado, los jóvenes que no pueden expresar abiertamente su sexualidad o identidad de género, debido a traumas, al temor de aceptar algo que “deberían” sentir vergüenza pero no pueden luchar contra ello y se encuentran obligadxs en aguantar comentarios de odio, deben aparentar estar bien con dichas palabras y en casos tener que decir algo parecido. Dichas acciones les puede llevar a altos riesgos de inestabilidad emocional hasta el punto del suicidio, ya que, al no tener el apoyo de una amistad o guía, y permanecer en constante encierro abre la puerta a múltiples tragedias.

La pieza, CUEC* PWR es una carta de amor a toda la comunidad, alejándose del enfoque de sufrimiento que vivimos en carne propia y brindarles luz, recordarles que son importantes, que comprendo por lo que pasa cada persona y lo difícil es hacer un cambio. Espero que con estas palabras encuentren confort, que estamxs juntxs en esto y que lograremos un mejor futuro para nosotrxs y las siguientes generaciones.



Angeliky Castellon (Kika)

6956-6782 / kikaartecreativo@gmail.com

Ser joven durante la pandemia me llena de incertidumbre, de muchos pensamientos sobre qué hacer; siento el vacío de no estar haciendo algo importante, percibo una soledad que no se me quita al salir, culpabilidad por perder tanto tiempo preciado e impotencia por lo poco que puedo hacer sobre todas las cosas que pasan día a día en Panamá. Todo esto me hace preocuparme por mi futuro y el de otros jóvenes.

A pesar de estas preocupaciones no nos detendremos, seguiremos estudiando, ayudando y agradeciendo a los que nos apoyan como nuestros amigos y familiares. Apenas estamos comenzando a entrar al mundo real, con calma, pero con fuerza. Nuestra generación quiere ser escuchada y quiere dejar una huella en Panamá para que los niños y niñas que están creciendo puedan vivir de la mejor manera posible y recibir una mejor educación.

Con huellas hechas de nuestros "sobre pensados" sentimientos, caminamos todos los días esperando que se acabe esta pesadilla de la pandemia, y que la culpabilidad y el miedo al futuro se esfume de nuestro cuerpo, caiga al piso y sea dejado atrás con cada paso que damos. Sabemos que hemos perdido tiempo, pero hemos aprendido mucho de nosotros mismos y de la sociedad en la que vivimos. Deseo en un futuro no tener pensamientos de duda cuando alguien necesite de mí y tampoco quisiera seguir dejando algo que puedo hacer hoy, para mañana.



Alejandra Julieth Valdespino Córdoba

Teléfono: 6676-9955 (acudiente), 6960-1829 (acudida) Correo: maisacordoba@hotmail.com

En esta Obra quise plasmar la importancia que hemos tenido los jóvenes a través de la historia de nuestro país, tal como lo fue la participación de los jóvenes en la Gesta del 9 de enero de 1964 en defensa de nuestra soberanía. Hoy en día los jóvenes seguimos siendo parte fundamental en el desarrollo de Panamá y en estos tiempos de pandemia hemos tenido que afrontar varios desafíos entre ellos la educación y la mala alimentación, dificultades ya sea económica o emocionalmente, algunos derechos humanos de la juventud violentados, y demás situaciones en las cuales se han visto afectados no solo los jóvenes de la capital si no también en las comunidades rurales, en las áreas indígenas como es el caso de los adolescentes y jóvenes adultos de Emberá y Ngäbe Buglé entre otros; también aquellos estudiantes que presentan alguna discapacidad.

Otro de los desafíos que se han tenido que enfrentar los jóvenes durante esta pandemia es el alto índice de desempleo, falta de acceso a la salud, desigualdad económica, entre otros.

Para garantizar que se den los derechos humanos en Panamá es importante que la familia, la Sociedad y el Estado cumplan su papel, ya que las relaciones familiares deben basarse en la igualdad de los derechos, deberes y el respeto entre sus integrantes. La Sociedad que es donde las familias crean condiciones de vida para asegurar el crecimiento y desarrollo de todos nosotros los jóvenes en nuestro país. Y el Estado que es el principal responsable de brindar las medidas necesarias para lograr que se den los derechos humanos por parte de todos los seres humanos.



Madjuly Romero
Tel. 62815172

Mi obra tiene como título infortunio, se basa en la gran cantidad de jóvenes y adultos que emigran hacia la capital desde diferentes partes del país en busca de mejores oportunidades, ya sean laborales o educativas. Y la cantidad de personas que al llegar su momento de jubilación desean tener paz ya que en su juventud y etapa adulta su vida se sumió en un gran estrés laboral, muchas solo por empleo otros por una familia la cual mantener lo que hace que un sustento diario sea una necesidad casi obligatoria. Las tortugas simbolizan a los jóvenes, cada uno con un mundo en su propia mente, con galaxias, con sueños, con metas que lograr en el nuevo lugar al que llegaran, muchos de ellos saben que quizás no lograrán lo que esperan, sabe que quizás no van a poder estudiar ya que sus horarios laborales y su cansancio mental y emocional no los dejara, al igual que saben de la gran cantidad de desempleo o lo arduo que es conseguir un empleo, y mas complicado aun un empleo en medio de la pandemia, donde las posibilidades laborales son casi nulas. Podemos mencionar el ambiente depresivo en el que nuestros jóvenes se sumen, no todos tienen el estereotipo de familia feliz y mas aun en un pandemia con tantos problemas sociales en que ellos se expresan y no a todos les gustan sus opiniones, es complicado tratar de tener una vida escolar y universitaria donde la gente no entiende que la falta de enseñanza de los profesores va ligado con la falta de aprendizaje de ellos, en donde la comunicación esta tan reducida, y casi inexistente con sus docentes. Los jóvenes menores de edad en que sus padres son que llevan en sustento a sus hogares y luego de esta cuarentena no tienen como comer, pagar los servicios básicos, esto obligándolos a dejar sus estudios en busca de un trabajo ya sea legal o ilegal para cubrir sus necesidades básicas.



Ashely Nicole García

ashely8@hotmail.com / 63764316 / ig: @versosdelpincel

El primer desafío comienza al ser juzgados, solamente por ser jóvenes nos encierran en aquel círculo de la “juventud perdida de hoy en día” ya que nos enfrentamos a muchos cambios y hay mucha desigualdad por parte de la sociedad, esto nos lleva a perder el derecho al Empleo y la protección social, limitando nuestro potencial; una vez se nos niega una oportunidad de EMPLEO, ya sea por falta de experiencia, pero ¿cómo tener experiencia si no nos capacitan o no nos permiten ingresar a un puesto?, esto nos lleva a emprender por nuestra cuenta y arriesgarnos, así creer en nosotros mismos, porque ¿quién más lo haría? Y en esta cuestión tenemos que ver cómo salir adelante.

La juventud se une muchas veces para manifestarse pacíficamente en las calles, para luchar por un bien común, como un medio de resistencia colectiva porque necesitamos ser incluidos en la toma de decisiones en temas de política, también tenemos muchas ideas en mente para mover la economía, y reducir la pobreza, sin embargo, son peros y peros, esto se ha visto reflejado en esta pandemia; por lo tanto, la falta de inclusión y participación en el sistema es otro desafío.

Sabemos que la educación es muy importante y basta decir que en todo lo observado en esta pandemia, otro de los grandes desafíos, para muchos jóvenes es el problema de la educación en línea, ya que muchos estudiantes aspiran a una mejor preparación para ser buenos profesionales, lastimosamente el sistema educativo está decayendo, y la atención por parte de universidades y colegios es escasa y poco interesada, así mismo de las instituciones, ya que no hay ayuda institucional para facilitar la terminación de los estudios universitarios, ya que las autoridades solo les interesa la mano de obra directa, no las del futuro cercano.



Natasha M. Quintero A.

+507 6504-8780 correo: natashiitahquintero@gmail.com

Uno de los grandes desafíos que muchos jóvenes de lugares remotos de nuestro país, sobretodo en nuestros campos y comarcas, y que han tenido que enfrentar en este tiempo de pandemia es la falta de Internet, conectividad y en ocasiones la Falta de luz por días, esto afecta a varios niños y jóvenes para lograr acceder a sus clases virtuales, afectando el proceso de aprendizaje tan crítico actualmente, además de que incentiva el stress a la que muchos jóvenes y niños están sometidos, debido a la poca planificación de dichas clases ya sea por el docente o por la falta del recurso de conectividad del alumno. Aún así muchos niños se van a lugares donde pueden acceder a la tan soñada señal o luz para poder continuar con sus clases, muchos de ellos anhelan poder continuar con sus estudios y lograr tener una profesión que les brinde una mejor calidad de vida. A veces nosotros los jóvenes que no vivimos en este tipo de carencias, al tener las facilidades no confrontamos los desafíos que estos jóvenes de otras regiones enfrentan y por lo tanto no valoramos lo que tenemos. Mientras otros jóvenes se las ingenian para salir adelante a pesar de tantas limitaciones, puestos sus ojos en aquellas metas que desean alcanzar para salir del ciclo de pobreza en la que se encuentran.



Jessica Quiroz
6901-8507

Uno de los problemas que siento que hoy en día sufren muchas personas gracias a la pandemia es la depresión y por el tabú que hay con respecto a este tema no es tratado. E escuchado muchos comentarios decir que la depresión no es algo por lo cual hay que preocuparse, que se pasará solo, muchos lo critican. No creo que esté punto de vista este bien, pienso que este problema es tan importante como la salud física, pasar por la depresión es algo que considero muy difícil ya que yo pase por esto desde mi juventud. Solía escuchar a un profesor en mi colegio que tenía el pensamiento que las personas que tenían este problema estaban locas, escuchar esto cuando estaba pasando por eso fue difícil, me gustaría que nosotros como sociedad podamos darle mas atención a esto y no solo tener ese tipo de pensamientos.

Es difícil superar una situación como esta pero lo había logrado hasta que el coronavirus llegó, el estar tanto tiempo encerrada en casa me afecto mas de lo que podría imaginar, al principio pensaba que tal vez a las demás personas no les estaba afectando tanto hasta que vi en las noticias hablando del incremento de este problema, tenía la expectativa que el tema en estos tiempos no fueran un tabú pero me equivocaba, cada vez que mencionaba algo relacionado al tema las personas trataban de cambiar el tema como si no fuera algo de lo que deberían hablar y es preocupante que los que tienen esto no quieran ir a un profesional de la salud solo por el que dirán , por lo general buscan ayuda en Internet pero nunca será igual que el atenderse con alguien idóneo.

Algo que me ayudó enormemente aparte del apoyo de mi familia era el arte, para mi fue como una terapia, una manera de expresarme y sacar las emociones que me hacían sentir tan mal. Me gusta ver el arte como una manera de apoyo en estos tiempos .



Edgardo Rangel Yunier Rosales
“Nada sobre nosotros, nada sin nosotros.”
62791391

En Panamá las personas con discapacidad no gozan del Derecho Humano a la libre circulación.

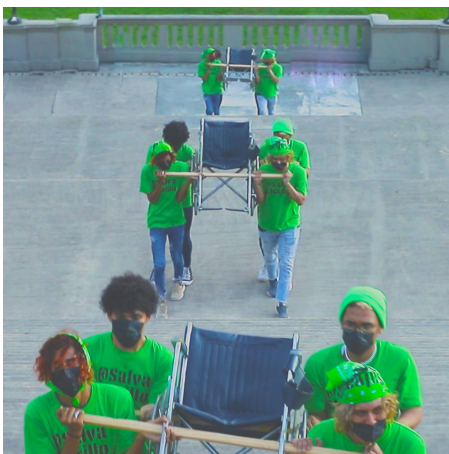
Lo vemos a diario en todos los ámbitos: las aceras impasables, el transporte hostil, las instituciones indiferentes. El resultado es una sociedad que no se beneficia de la participación plena de cada ciudadano.

Durante la pandemia del Covid-19 las poblaciones más marginadas y vulnerables se han visto aún más abandonadas. Las restricciones de movilidad impuestas por las autoridades dificultan para las personas con discapacidad las tareas cotidianas, conseguir medicamentos e insumos o conseguir ayuda. Pero el encierro forzado también obliga a toda la población a experimentar la pérdida de su habilidad de desplazarse con libertad. En cuarentena todos nos convertimos en personas con discapacidad.

Una investigación de las Naciones Unidas concluye que más del 80% de la población con discapacidad panameña vive en pobreza. Las dificultades que enfrenta la sociedad en general se agudizan en las poblaciones más vulnerables y marginadas. En estas circunstancias es primordial asegurar los Derechos Humanos de aquellas personas cuyas necesidades no son prioridad para la sociedad hegemónica.

“Nada sobre nosotros, nada sin nosotros” es el lema que usan desde la década de los 90 los activistas por los derechos de las personas con discapacidad. Valoramos que las personas con discapacidad aporten sus propios conocimientos y experiencias para encontrar soluciones a los retos de movilidad, de transporte, de acceso y de inclusión.

Los jóvenes tenemos la tarea de construir el país que nos imaginamos. Corresponde a nuestra generación reconocer el enorme peso que impone nuestra sociedad indiferente a los cuerpos y la salud mental de las personas con discapacidad. Entonces podemos crear leyes para salvaguardar la movilidad inclusiva y seguir trabajando por un Panamá que incluya a todos sin excepción en el ideal de libertad.



María Victoria Henríquez Vergara
6880-5212 victoria.hen12@hotmail.com

En esta era digital creo que uno de los desafíos para la juventud es tener un equilibrio entre lo virtual y lo presencial. La virtualidad se ha impuesto a raíz de la pandemia, sin embargo, es importante que busquemos un mecanismo en el que esta sea una herramienta de lucha, pero no el único medio por el que intentemos realizar cambios. Una de las razones es la brecha digital, que mantiene las fuentes de información inaccesibles para una parte de la población.

Otro desafío que considero relevante es esa transición del relevo generacional. Una de las formas en que muchos intentamos guiarnos o saber cómo empezar es viendo los antecedentes: nuestro pasado. Debemos ser conscientes de que nuestra acción como jóvenes es necesaria, aun cuando veamos inigualables los logros de quienes nos antecedieron.

Dejar de vernos a nosotros mismos como un grupo vulnerable y de riesgo es un desafío más, tanto para nosotros como para el resto de la sociedad. Para esto es necesario contar con espacios como este que nos permitan involucrarnos como actores sociales y agentes de cambio. No un espacio que nos aisle, sino que nos integre en los procesos de participación y defensa de nuestros derechos. La edad es un factor que da lugar a formas de discriminación y en conjunto con el género, orientación sexual, origen étnico, clase social, entre otros, puede reforzar las desigualdades sistemáticas.

Añadiría el desentendernos de términos como “generación de cristal” que busquen minimizarnos e invisibilizar las causas por las que alzamos la voz. O bien apropiarnos de los mismos y darles un valor agregado como lo es la empatía y sensibilidad por los cuales se nos tilda de “frágiles”.



Kevin Quintero Loja
(6363-5780) kquinterojoja@gmail.com

La discriminación sigue siendo uno de los principales insumos para la exclusión social durante la Pandemia; las mujeres, los indígenas y las minorías sexuales son las principales víctimas de este verdugo que amenaza la cohesión y la paz social. Es una vergüenza nacional que todavía escuchemos narrativas discriminatorias entre nosotros, hacia dentro todos somos iguales, hay que comprender, tolerar y fundamentalmente respetar a nuestros conciudadanos, porque las nociones de urbanidad más básicas de las civilizaciones modernas parten desde allí.

En ese sentido, la juventud tiene un papel fundamental en el combate directo y sin cuartel de la discriminación en todas sus expresiones, la constitución prohíbe la exclusión hacia ciertos grupos humanos, esa laguna jurídica que no expresa contundentemente la prohibición total hacia cualquier forma de discriminación de un ser humano en Panamá, lamentablemente no facilita la cobertura formal ni reconocimiento alguno de los derechos de grupos como la comunidad LGBT.

En la nueva normalidad debemos retomar debates país como la lucha y reivindicaciones de los grupos históricamente excluidos, porque la coyuntura, el Estado y sociedad desincentivan la creación de liderazgos diversos, en consecuencia, continuamos creando políticas públicas a través del pensamiento único de los hombres, sin siquiera reconocer las diferentes cosmovisiones de la misma realidad.

Los jóvenes debemos crear nuevas narrativas que incluyan a todas las personas a través de la multiculturalidad y diversidad; Panamá es un país rico en culturas, idiosincrasias, religiones y nacionalidades que han construido la nacionalidad junto a los panameños a lo largo de toda nuestra historia.

Para alcanzar el nuevo siglo de las luces debemos ampliar nuestro conocimiento del prójimo, la era de los privilegios y eufemismos acabó, todos caminaremos hacia el progreso, bienestar e inclusión, cuando cada joven pueda ejercer su liderazgo, habilidades y personalidades sin ataduras ni coacciones ejercidas por el statu quo.

